



Antonio Herrera Rubio



BIOGRAFÍA

Nacido en Beas de Segura el 21 de abril de 1937 y casado con Juanita Medina es padre de una numerosa familia: nueve hijos.

En Beas completó su formación elemental y bajo la dirección del Maestro Marín aprendió solfeo, teoría de la música y clarinete. A los 19 años, y ante la falta de perspectivas laborales, emigró a Barcelona donde realizó estudios de Bachillerato y completó su formación musical en el Conservatorio del Liceo, obteniendo la diplomatura en solfeo y teoría de la música, a la vez que trabaja en la fábrica SEAT y otras empresas del sector metalúrgico.

En 1.963 se traslada a Pamplona, donde sigue compaginado trabajo y estudios. Finaliza los estudios de Bachillerato e inicia los de Magisterio a la vez que ocupa diversos puestos de responsabilidad en su empresa hasta llegar a director de fábrica; teniendo a sus órdenes a 700 personas, un magnífico equipo técnico y realizando numerosos viajes por toda España y el extranjero vive el periodo más enriquecedor de su vida.

Pero su tierra sigue tirando de él y en 1.980 se traslada a Jaén donde, tras un tiempo dedicado a negocios propios, ingresa por oposición en el Servicio de Recaudaciones y Gestión Tributaria de la Diputación Provincial, ocupando un puesto de técnico en el que alcanzará su jubilación en 2.001.

Por fin puede cumplir el sueño de toda su vida: regresar a Beas en compañía de Juanita para disfrutar de su jubilación y de sus aficiones. Ingresas como clarinetista en la Banda de Música de la Agrupación Cultural Musical "Santa Cecilia" y pone en marcha la formación de un Coro Polifónico a cuatro voces mixtas del que actualmente es su director.

PREGÓN

Sr. Presidente, Sr. Alcalde, Sr. Pregonero de 1997, miembros de la Junta Directiva de la Hermandad de San Marcos, dignas autoridades, paisanos y amigos, sanmarqueros todos.

Hace ahora poco más de un año me presentaba ante vosotros, invitado por la Asociación de Cofradías de Beas, para pronunciar el Pregón de Semana Santa de 1.997. Hoy me asomo de nuevo a este balcón de pregoneros, invitado por la Junta Directiva de la Hermandad de San Marcos, para pronunciar el pregón de San Marcos de 1.998 e intentar cantar las virtudes de unas fiestas cuasi-patronales, signo de distinción de este pueblo, orgullo de nuestros antepasados (a los que con este humilde pregón deseo dedicar un emocionado recuerdo) y orgullo nuestro, de todos; a todos debemos el logro glorioso de nuestro San Marcos, fiesta llena de tipismo, arraigo y sabor popular. No olvidemos que las fiestas son cosa de los pueblos, de sus habitantes y de nadie más.

Sinceramente, creo que os habéis pasado conmigo ¿Qué he hecho yo para merecer tanto honor? ¿Qué han visto en mí mis paisanos para que, en poco más de un año, se hayan acordado de mí dos veces para tan importantes y honrosas ocasiones? No encuentro en mi persona los méritos necesarios para tanta gloria; me considero una persona sencilla, de los de a pié, enamorado de mi pueblo, eso sí, de sus costumbres, de sus habitantes (mis amigos) y, cómo no, de las fiestas de San Marcos.

Gracias, por tanto, al Sr. Presidente de la Hermandad y a toda la Directiva en pleno, por la distinción que me han otorgado, porque lo de ser pregonero de San Marcos es para mí un sueño extraordinario y fantástico del que no acabo de despertar. Un maravilloso sueño que pocos tienen la dicha de alcanzar, es ¡como tocar un “cachito” de cielo! Muchas gracias de nuevo.

Gracias también al pregonero del año pasado, mi Amigo Antonio Cuadros, que tan apasionados y generosos elogios ha hecho de mí, por otra parte esperados tratándose de Antonio. Yo sé que como pregonero de nuestras fiestas, él ha sido el mejor, el que más cariño más empeño y más trabajo ha puesto para que le hayan salido esos dos magníficos pregones, uno de los cuales, el primero, guardo celosamente en una cinta que él mismo me regaló. Muchas gracias, Antonio.

Mi saludo cariñoso al alma “mater” de nuestras fiestas: las peñas; las de dentro y las de fuera, las que en adelante serán mencionadas en este pregón y las que no; todas para mí son una. A todas sin excepción quiero fundir en un abrazo apretado, de amigo, auténtico y sincero; y, si me lo permiten, como miembro de la peña más antigua en activo, mi peña, la peña “Genio y figura” (desde aquí mando un abrazo a todos mis compañeros), quiero darles el consejo de que no cesen en su empeño, sobre todo a las más jóvenes, como la

del “Revolcón” (creo que la más numerosa) y a todas en general; que sigan trabajando por San Marcos y que no se olviden del toro, porque si pasamos del toro, se acabará nuestra fiesta. El toro es la esencia de San Marcos y sin toro no hay San Marcos.

Mi abrazo fuerte y entrañable, de hermano, a cuantos han venido de fuera, hijos de Beas a los que siempre añoramos y nunca olvidamos.

Y..., hecha la presentación, vamos al toro (nunca mejor dicho), al pregón. Vamos a asomarnos a ese balcón de pregoneros al que hacía referencia anteriormente.

Solo la evocación del nombre de San Marcos desborda mi imaginación, ¿pero, cómo decirlo?

“Balcón de pregoneros,
de poetas ilusionados,
para cantar a mi pueblo,
humildemente a mis fiestas,
a las fiestas de San Marcos.
Tiembla mi corazón,
zozobra mi poco aliento.
¡San Marcos, dame fuerzas!
Se imán, vértice, apoyo, foco
de lo que llevo dentro.
Siento un peso abrumador:
modestia, desazón, pudor.
¿Pero, cómo renunciar
a tan alto honor,
a poner mi voz a tu pregón?”

Siempre hemos estado especulando, al menos este es mi caso, sobre los orígenes de nuestra fiesta y, cuando te pones a investigar, te das cuenta de que San Marcos ha sido y es una de las fiestas más celebradas en todo el mundo occidental, especialmente en la zona mediterránea; en España se celebra en casi todas las comunidades – Extremadura, Madrid, Navarra, Aragón, Andalucía, etc – y en nuestra provincia en casi todos los pueblos, prácticamente no hay pueblo que no celebre o haya celebrado la festividad de San Marcos.

Sus orígenes son antiquísimos. Ya los romanos, según nos cuenta Caro Baroja, el 25 de abril celebraban unas fiestas llamadas “Robigales” o fiestas de la “Robigalia”, que tenían lugar el día séptimo antes de las caléndas de mayo, para que el dios “Robigo” librara las mieses del tizón y del gorgojo y granasen las espigas. El mismo Ovidio nos dejó narrada esta celebración. Estos ritos fueron adoptados posteriormente por la Iglesia (hecho reconocido por autores católicos, críticos e historiadores), introduciéndolos en sus letanías de San Marcos, llamadas “mayores” por su importancia, pero continuando con su

carácter rogativo agrícola-ganadero. En definitiva, que la festividad de San Marcos ha sido, y sigue siendo, de suma importancia en la liturgia de la Iglesia y en las costumbres de los pueblos. Ya el Arcipreste de Hita daba fe de ello con versos:

“Día era de San Marcos, fue fiesta señalada.
Toda la Santa Iglesia faz procesión onrada,
de las mayores del año, de xristianos loada;
contención una ventura, la fiesta non pasada”

Bajo la protección de San Marcos se acogen Beas, Canena, Mancha Real, Peñolite y muchísimos pueblos más, y se celebran interesantes ritos en Albánchez, Génave, Hinojares, etc. En muchos lugares de España se celebran ferias de ganado. No poco interés ofrecen los rituales de la ibera Toya, aldea de Peal de Becerro, en donde, tras la misa, se procesiona y se baña al Santo en el río en un rito denominado “mojar al patrón”. Celebran las romerías de San Marcos en Úbeda, Benatae (el pueblo se reúne en la fuente de su nombre), Torres (se sale al campo), Santisteban, Villarrodrigo, Villanueva, y en ellas las viandas son roscos, vino, carne, tortas de San Marcos). Es característica principal y muy común la gran cantidad de roscos, panes, bollos, tortas, etc. que se reparten en todos los lugares entre los concurrentes, a lo que llaman caridades, costumbre que también nosotros conservamos con nuestras “tortas dormías” y el reparto de pan a la salida de la misa. Abril, por otra parte, es el mes en que los pastizales y sementeras reclaman la lluvia, de ahí su extensísimo refranero: “En abril cada gota vale por mil”, “San Marcos rey de los charcos”, “Marzo ventoso, abril lluvioso”, “Abril llovedero llena el granero”. Podemos decir, por tanto, que estamos ante una de las fiestas de más raigambre y la más extendida de todas.

Animal bellísimo, ferocísimo, fogoso y encendido y, a su vez, modelo de fuerza natural, nobleza de ánimo, templanza y ejemplo para los hombres. El toro ha sido y será siempre símbolo de la Península Ibérica; muy abundante desde tiempos remotos, de tal forma que se metió en nuestras vidas y hoy hay muy pocos pueblos que no lo tengan incorporado a sus tradiciones, actos culturales, festivos y religiosos, ya sea en forma de corridas, toro embolado, toro encohetado, toro de fuego, encierros, toro ensogado —Pensemos que ahora mismo hay más de cincuenta pueblos que celebran el toro ensogado, si bien no con el refinamiento y técnicas nuestras—. Por su abundancia, el toro fue objeto de cacerías por la nobleza y gente de alta alcurnia, resultando su abatimiento de mucho prestigio para el que conseguía su trofeo. Para otros, su caza era una necesidad. Posteriormente fue llevado a calles y plazas de pueblos, recintos más o menos cerrados, y matado (no toreado) a caballo. El mismísimo Cid Campeador se enfrentó a caballo con toros con motivo de la recepción que organizó a su esposa Doña Jimena en Valencia, después de la conquista de la ciudad. El enfrentamiento de estos caballeros medievales con los toros alcanzó

así un significado de virilidad caballeresca y militar y era objeto de lucimiento de los caballeros ante sus damas.

El toro va entrando así en la historia de España y en los españoles, de tal manera que no es posible separar a uno de los otros, siendo, en parte, domesticado para las labores del campo e introducido en las fiestas de todos los pueblos. En Extremadura fue especialmente famoso el “toro amansado”, toro que, a la llamada del jefe de la cofradía, se separaba mansamente de la ganadería y era llevado a la iglesia en donde asistía a la fiesta religiosa en honor de San Marcos. Por citar algunos lugares próximos a nuestra geografía donde se dieron hechos de este tipo, tenemos a Baeza, en donde en 1.449 una plaga de langosta propicia que su Alcalde, Alonso de Bernal, declare festivo, para siempre, el día de San Marcos, con Misa, procesión, descanso laboral y donación de un toro, que iba en la procesión, después era subastado y lo recaudado se repartía a los pobres. En las “Relaciones Topográficas” de Felipe II podemos leer como en Chiclana y Sorihuela se hacen votos de no comer carne y dar limosnas el día de San Marcos, procesionando al Santo.

Así, podríamos enumerar un infinito número de pueblos en donde a mediados del siglo XVI, y según las crónicas de la época, se originan sucesos extraordinarios que producen verdaderas conmociones en los pueblos y sus habitantes; terremotos, eclipses, estrellas desconocidas, plagas de langosta y, especialmente, la peste los arrasan y sacuden el ánimo de sus gentes, que los consideraban castigos sobrenaturales y se apresuraban a realizar actos de desagravio a la omnipotencia que los disponía. Su importancia era tal que los cronistas del siglo XVII los citaban con la preferencia de las noticias de religión, armas o letras; autores como el Padre Feijoo y el Papa Clemente VIII se ocuparon del tema. Hechos estos que fueron la puerta por donde se colaba el toro para formar parte de las tradiciones y fiestas de casi todos los pueblos de España y fueron el origen de que el toro esté en las mismas raíces de nuestra historia por derecho propio.

¿Y en Beas, cómo surgió el toro ensogado? El origen pudo ser el mismo que en otros lugares; para unos autores la plaga de langosta, para otros la peste, incluso la leyenda de Santa Teresa tiene cabida en la historia escrita de nuestra fiesta. Las rogativas al Santo, yo creo que para librarnos de la peste, produjeron el milagro y el pueblo, a cambio, le ofreció a San Marcos el sacrificio de unos corderos para limosna de los pobres, más tarde unos “chirrillos” y, con el tiempo, unos novillos que después de la procesión se corrían atados. ¡Bendita derivación de la celebración inicial de la fiesta y bendita la idea de nuestros antepasados de correr los novillos! Antonio Gómez González – maestro que fue de Beas– escribió en la revista “Paisaje” que el nacimiento de esta fiesta taurina, única en España por su originalidad y sabor tradicionales, tiene su base en la construcción del Convento de las Carmelitas Descalzas”. Era abundante el ganado vacuno en esta comarca (en eso coinciden varios autores) y empleado en las labores del campo dada la sobriedad alimenticia, fácil manejo y

adaptabilidad a lo accidentado del terreno, cuando una pertinaz enfermedad, posiblemente la glosopeda, azotó la cabaña vacuna de nuestra comarca, siendo imposible de parar por falta de sanitarios. Coincidió con la construcción del convento carmelitano, en la que el pueblo de Beas se brindaba para el acarreo de los materiales con sus carretas tiradas por toros, y fue entonces cuando la mortífera epizootia cesó por completo; atribuyendo la curación a un milagro de San Marcos y llevados de gran júbilo, comenzaron a correr por calles y plazas becerros y vaquillas bravas atalajados con vistosos aparejos de finas telas, adornados con lentejuelas, espejitos y cintas multicolores, y celebraron fiesta religiosa en honor del Santo.

La afición fue creciendo y año tras año fue aumentando el número de reses que se corrían. Y pienso yo que a medida que la fiesta se agrandaba y teniendo en cuenta todas las circunstancias antes dichas – riqueza de la cabaña, enfermedad, construcción del convento, curación milagrosa, etc. – seguramente nuestros antepasados dirían: “Si tenemos que hacer las labores del campo, por qué no hacerlas con ganado vacuno que sea bravo, que de juego en nuestra fiesta de San Marcos, que corra, arremeta, que nos podamos divertir y..., fue entonces cuando empezaron a surgir las primeras y maravillosas familias sanmarqueras que vivieron y viven (algunas aquí presentes y todos tenemos en mente) por San Marcos y para San Marcos. Así (yo también lo creo), empezaron a correr las reses por las calles, plazas y Paseo de nuestro pueblo y, siguiendo el camino trazado por nuestros antepasados, hemos ido evolucionando en el caminar de la historia hasta llegar a nuestros días, a la situación actual.

Teorías al margen y metidos en nuestra fiesta en este siglo, lo cierto es que nuestros antepasados nos han legado la fiesta más hermosa y pintoresca que conozco. Y es que San Marcos, nuestra fiesta, lo reúne todo: ya se ha instalado la primavera, el orden de la naturaleza ha recuperado su organizada forma, la vegetación armoniza con la belleza, la pereza con el sueño amoroso (“las mañanitas de Abril son dulces de dormir”) y hasta huele a “verde”, verde de pasto fresco recién cortado para nuestras reses. Es... como una confabulación milagrosa que se produce al llegar estas fechas: abrazos de bienvenida, demostraciones de amistad, alegría callejera, charangas, bailes, chuletas, vino, etc., todo un benéfico baño de amor, de amistad, de hospitalidad, de unión familiar; es... el abrazo de San Marcos para todos. Viviendo con intensidad sus fiestas, dice el poeta, puede conocerse a un pueblo.

Así que, al llegar este momento, pienso que no voy a poder seguir, pues es tal la emoción que me embarga, que me oprime el corazón y no me sale la palabra. Pero...

¿Cómo cantar a mi pueblo?
¿Cómo cantar a San Marcos,
si tengo el alma encogida,
el corazón rebosando
y la palabra como dormida?

Es mucho lo que anhelo,
y, ¡tanto lo que ansío!
¡Pretendo ser de San Marcos
su palabra y pregonero!

Metidos en este siglo, es cuando la fiesta recibe su mayor empuje y se introduce la costumbre de “besar los cuernos” o “cuerno del aguardiente”, costumbre que vieron nuestros padres y abuelos y quizá alguna persona presente. Celebrábase un ceremonial en el que se reunían “todos los hombres sabios” alrededor de una tribuna a la que hacían subir, uno a uno, a todos los mozos que se habían casado durante el año (y a algunos forasteros), tomaban las astas de un toro, se las colocaban cruzadas en la cabeza y hacían que las besaran, fustigándoles con la frase “por lo que eres y lo que puedas ser” y premiándoles con una copa o trago de aguardiente. Quizás en esta costumbre u otras similares se basara Quevedo para escribir los versos de su romance “Doctrina de un marido paciente” (no olvidemos que el escritor anduvo por aquí):

“Conocísteme pastor,
conocerasme ganado,
tan novillo como novio,
tan marido como gamo.
Bien puede ser que mi testa
tenga muchos embarazos,
más de tales cabelleras
hay pocos maridos calvos.
También he venido a ser
regocijo de los Santos,
pues siendo atril de San Lucas
soy la Fiesta de San Marcos”

Este rito, si bien indica la parte jocosa de la fiesta, no esconde el gran sentido del humor de nuestro pueblo y, aunque en ocasiones no era aceptada de buen grado la ceremonia, tampoco era fácil escapar de ella, y había de intervenir la fuerza pública.

A medida que avanzaban los años, la fiesta seguía con más fuerza, si cabe, gracias fundamentalmente a estas familias – sagas de familias sanmarqueras – que han dado todo su tiempo, su dinero y su amor para presentar en San Marcos unas reses gordas y lustrosas, orgullo de sus propietarios, y a las que cuidan como a un miembro más de su propia familia. Sí amigos, porque aquí siempre se han cuidado, yo diría que mimado, los animales, no se maltratan; por otra parte, sería absurdo maltratar a unos animales que eran sus propias herramientas de trabajo para las labores del campo. Al contrario, sus propietarios siempre supieron elegir, de entre las cuadrillas (cuando no ellos mismos) a las más preparadas, a las más responsables; hombres que no podían permitir que una vaca se rozase, enredase

o cayese al suelo y que, si así sucedía, lo sentían como en sus propias carnes; hombres —a veces uno solo— que sabían conducirlos con el cariño y sapiencia necesarios para que, en caso de peligro, con un solo tironcito evitar la cogida y también la caída de la res. Por todo ello, San Marcos no puede encorsetarse en las normas de cualquier festejo taurino.

Algunos sensibleros claman por la desaparición de este tipo de fiestas por considerarlas bárbaras, lo que supondría erradicar las fiestas y tradiciones de casi todos los pueblos de España y eliminar una manifestación folklórica de, al menos, 400 años de antigüedad, en la que una juventud ligera de piernas, desdeñosa del peligro de unos toros y en presencia de una multitud que aplaude, corre a colgarse en rejas o guarecerse y colarse en las barreras. Yo creo que pensar eso es fruto del desconocimiento, porque no conocen nuestra fiesta. ¿No se dan cuenta de que no se puede anular la voluntad de un pueblo que lleva siglos celebrando San Marcos?, ¿de que las fiestas son el resultado de la voluntad de un pueblo y exclusivamente de él?, ¿de qué en San Marcos suceden otras muchas cosas, además de los toros?, ¿de qué hay mucha gente soñando con estas fiestas porque saben que en ellas encuentran la excusa para regresar a su pueblo, a sus costumbres, a su niñez, a abrazar, comer y convivir con los suyos: padres, familiares y amigos?

Los días de San Marcos, como ya dije en otra ocasión, son días de compartir, de libertad, de tolerancia y hermandad, de cordialidad profunda y alegría sana, características todas genuinas y auténticas de este pueblo hospitalario. ¿A quién de nosotros no se le han saltado las lágrimas al abrazar a un amigo, a un familiar, al que llevaba años sin ver y que San Marcos ha hecho posible el encuentro, como me ocurre a mí con mi amigo Joaquín? San Marcos es mucho más que toros y, por eso, tenemos que cuidarlo como algo muy importante, consustancial con nuestra propia idiosincrasia, la de nuestro pueblo; según García Lorca, “la fiesta de los toros es la más culta del mundo que la celebra”.

Los reglamentos, órdenes, decretos y leyes que vayan contra el acervo cultural un pueblo están condenados al fracaso. Ya en 1900 el Ministerio de la Gobernación dictó un Real Decreto prohibiendo toros ensogados por las calles. O sea, que no es sólo nuestro caso y como diría Quevedo:

“De diez cabezas, nueve embisten y una piensa”.

“Nunca extrañéis que un bruto se descuerne luchando por la idea”

Nosotros seguiremos luchando por la idea y, por ello, desde esta tribuna quiero decir a mi pueblo, a sus autoridades provinciales y autonómicas, que apoyen y aprueben esa magnífica idea de nuestra Hermandad de San Marcos para promover nuestra fiesta a ser declarada de interés turístico. A todo el pueblo pido que haga un esfuerzo especial para que todo salga este San Marcos como debe ser siempre y en el futuro: cuidando las reses, la limpieza de sus calles, que exista cordialidad, etc.; y a los miembros de esta magnífica Junta

Directiva de la Hermandad pido que no se desanimen, que hagan un esfuerzo más, uno más de los que han hecho y siguen haciendo en el día a día, desinteresadamente, sin pedir nada a cambio, solo por su pueblo, en una dedicación llena de esfuerzos que nunca podremos pagarles.

Sí amigos, nosotros tenemos que saber que la fiesta, lo que nosotros vemos de la fiesta, sólo se consigue con mucho sacrificio y entrega a lo largo del año y que se lo debemos a esta Junta Directiva y a las que la precedieron. Por eso se merecen todo nuestro apoyo moral y económico. Y quiero decirles que en este posible reconocimiento de nuestra fiesta, se pueden y deben introducir hechos característicos diferenciales, consustanciales con nuestra fiesta, como el que todas las familias o peñas que con su esfuerzo y sacrificio personal y económico quieran criar o sostener reses de un año para otro, reses que son las que verdaderamente hacen San Marcos, las de siempre, las que han dado y dan el mejor de los juegos sanmarqueros, puedan hacerlo sin necesidad de tener que sacrificarlas al final de la fiesta; porque nuestra fiesta no es una corrida de toros y, por tanto, no se puede encajonar en los límites de un reglamento que no ha sido hecho para regular San Marcos. Si se han hecho tres excepciones en el Reglamento Taurino en pro de otras tantas fiestas que por su importancia, sin duda, lo merecen, también se podrá hacer otra más para dar cabida a las peculiaridades de nuestra fiesta. Esta es la verdad y...

“La verdad es lo que es,
y sigue siendo verdad
aunque se piense al revés”

Con las normas actuales no hubieran existido vacas como la de la Vicaría, la de Juan el Herrador, la del Montón de Tierra, la del Tío Juanazo, la del Tuerto Cardera (mi tío Bartolomé), la Confitera; ni hombres como Galones, Murcianos, Meregildos, Punzanos, Bravos, Rosales, etc., que por su temple, casta, conocimiento, amor al toro, han dado todo por San Marcos. A esto las autoridades no se pueden negar, simplemente porque hechos de este tipo tienen lugar en toda España, porque nuestra fiesta es el ser de nuestro pueblo y de sus habitantes. ¿Dónde están en ese Reglamento las suertes de cascar? Emocionante suerte cuando saltan los mozos para coger al toro, sujetarlo, ponerle el collar, el aparejo y el frontil Acerquémonos, por ejemplo, al Levante español, en donde se mantienen mini-ganaderías, no ya para ser toreadas sus reses en una fiesta concreta, sino en varios pueblos y así un año tras otro, y no tiene que ser sacrificadas al final de cada fiesta. Todo es cuestión de buena voluntad y me consta que en nuestros representantes políticos la hay.

Pero, además, es que todos los argumentos están de nuestra parte. El toro forma parte de la historia y la cultura de España, en todas sus manifestaciones: encierros, embolado, ensogado, etc. y nosotros no podemos ser la excepción. El toro en España, y en Beas, es un fenómeno autóctono y casual y, sin embargo, consustancial con nuestras vidas. Es cultura que no se limita a las dos horas de una corrida, que corrida viene de correr, de correr de toros. En el toro, en todas

sus manifestaciones, se han inspirado pintores, poetas (Aleixandre, Quevedo, Góngora, Rubén Darío, Lorca), cineastas, músicos –infinidad de pasodobles, sinfonías y hasta óperas tienen su inspiración en el toro—. Los museos, las bibliotecas, las cinematecas están repletas con temas de toros y nuestro vocabulario plagado de términos que aluden igualmente al toro. El toro, en definitiva, es un mito, un rito, uno de los máximos símbolos hispanos, y no se pueden hacer excepciones. No se pueden hacer excepciones con el toro de San Marcos de Beas.

“Torito de mi San Marcos,
torito que vas y vienes
con campanillas de plata,
de oro los cascabeles.
Arremete a mis paisanos,
pero sin hacerles daño,
sonando tus campanillas,
tus cascabeles sonando”

Con ayuda de todos, esto es posible, y dice el dicho sobre la esperanza que “un día la verás si bien esperas”. Yo tengo fe y esperanza en el futuro de nuestra fiesta:

“También mi corazón espera,
hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera”

Pero, si me lo permitís, no puede quedar ahí la cosa; debemos proponernos otras metas para mejorar nuestra fiesta, metas que ya dependen exclusivamente de nosotros. Los tiempos cambian y ellos traen consigo variantes que se introducen en las costumbres y a las que no podemos ni debemos renunciar. Que no es malo que así sea, pero hay que regular esos cambios para que la esencia de nuestra fiesta – el toro– no se pierda.

A nadie se nos escapa que de un tiempo a esta parte se producen, especialmente el día 25 por la mañana, demasiados tiempos muertos; es decir, que no hay reses en la calle, que la fiesta se apaga (me consta que se buscan soluciones por la actual Junta Directiva y este año, sin ir más lejos, nuestra Hermandad ha tomado la sabia medida de soltar reses de refresco el 25 por la tarde). Y no es porque no haya gente (mozos) para sacar los toros, es que están cansados, porque no duermen, por las verbenas, por otra parte necesarias. Porque bravura, virilidad, casta, nobleza, poderío, entereza, pujanza, raza, sentido y seriedad no les falta a nuestras cuadrillas de mozos.

Lo que yo creo es que ha llegado el momento de que, empezando por los niños, con “San Marcos Chico”, y siguiendo con los mayores, la Hermandad y las Peñas organicen una escuela de formación de esta gente joven; una escuela donde no solo se enseñe a conducir las reses sin que se rocen, sin que se caigan, que no se enreden, que sepan cuando hay que dar el pequeño tirón al soguero

para que no coja al torero (que todo esto es necesario, urgente, antes que se pierda la tradición que esas familias, verdaderos maestros en el tema, nos han legado), sino también educarles para que sepan que si van a llevar toros o vacas, al menos, la noche del 24 al 25 deben dormir, que no pueden ir a la verbena porque, de lo contrario, no podrán cumplir con su compromiso de sacar las reses y, además, se jugarán la vida y la de los demás. Sé que ello supone sacrificarse (o no, según qué tipo de fiesta sea la que nos guste). Pero ¿cómo se disfruta más, bailando o sacando y toreando las reses? Se de otras tierras en donde el verdadero especialista, esto es, los que verdaderamente hacen la fiesta, saben reservarse porque para ellos la fiesta siempre está con el toro. Por lo menos, merece la pena estudiarlo, si es que no se hace nada al respecto. ¿Vamos a dar lugar a que se pierdan suertes como el “quiebro a cuerpo limpio” (de donde seguramente copiaron algunos toreros), sin más ayuda que la gorra o el sombrero? ¿O el arte de manejar el soguero (digo bien, arte), especialidad única de Beas? ¿De qué nos habrían servido ejemplos como los del Sillero o los Carderillas?

Espero no me toméis por un entrometido, ya que sólo pienso en que el futuro de San Marcos sea el mejor y por el bien de nuestra fiesta. San Marcos será en el futuro lo que nosotros deseemos que sea.

“Será llama viva,
remanso de agua fresca,
naturaleza, canción, existencia renacida,
toro de testuz plateada, de pasión vivida”

Creo que debo ir acabando. Ya estamos en San Marcos, 24 por la tarde, van llegando camiones que en sus cajones traen toritos con muchos... “riñones” Y suena la diana, son las seis de la mañana; delirio de todo un pueblo con su latido mañanero. Corramos hacia el recinto que ya mismo salen toros y, entre chocolate y borrachuelos (de Lola), van a ser cascados, aparejados, encollarados por unos mozos de cojo..., de valor probado. De momento son las once, hora de la procesión. Acompañemos al Santo y pidámosle con devoción que nos cuide como siempre, que nos dé su bendición y nos proteja San Marcos. Que vele por los bravos mozos, los del quite, los del soguero, por todos nosotros.

Los balcones abigarrados de inusitados colores, las barreras preparadas para recibir a los hombres (o a las mujeres, que tanto monta-monta tanto) y, entre quites y carreras, revolcones, chapuzones, charangas, miércoles o monigotes en los balcones, bailes, disfraces, va acabando mi San Marcos, pero sólo por este año, pues, al finalizar el día, amanece un nuevo año.

Queridos amigos, paisanos y sanmarqueros todos, en acabada la fiesta, entregado, cansado y melancólico me surgen muchas preguntas. ¿A vosotros no os ocurre? ¿No os habéis preguntado alguna vez por qué nosotros, los habitantes de Beas, hemos tenido tanta suerte? ¿Por qué hemos tenido la suerte de tener el mejor San Marcos, precisamente nosotros? Un San Marcos que nos divierte, que nos une y nos hermana, que nos emociona y nos hace ser más

niños, vivir unos días de libertad, de armonía... ¡Que es muy grande nuestra fiesta!

Pues bien, confieso que yo me he hecho muchas veces esta pregunta y creo que tengo la respuesta. Creo que un día Dios se fijó en nosotros, en nuestro pueblo y se dijo: – ¡qué gente más alegre, buena y hospitalaria!; ¡y qué pueblo tan bonito!, ¡si bien parece un belén! con sus casas blancas, sus valles, sus montañas y hasta su río; a este pastel (este pueblo) le pongo yo la guinda. Y nos trajo San Marcos.

¿O quizás no fue así? Quizás se dijo: – este maravilloso pueblo se merece que no le falte de nada y, para ello, les voy a mandar a “Mi Mística”, a “Mi Santa”, a Mi Teresa de Jesús, que le construya un convento con la ayuda de sus vecinos, sus reses y sus carros y, a cambio, les legaré, por los siglos de los siglos, la fiesta de San Marcos. Nuestra fiesta, la más grande y hermosa que he conocido jamás.

¡! VIVA SAN MARCOS !!